

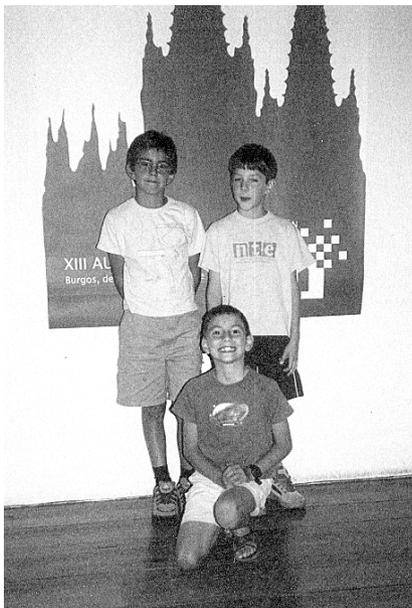
FELICIDAD Y SENTIDO DE LA VIDA

Dificultades para ser feliz de un ama de casa

La capacidad de ser feliz de cada uno, hagamos lo que hagamos, consiste en nuestra capacidad de ser protagonistas de nuestra propia vida y de nuestra capacidad de amar a todo lo que nos rodea.

.....
Begoña Orbañanos

Ama de casa.



Pequeños asistentes a las XIII Aulas de Verano del Instituto Emmanuel Mounier.

Por definición «Ama de casa» es aquella mujer que tenga estudios o no, esté preparada para trabajar o no, por distintas circunstancias de su vida, se dedica a «sus labores», es decir limpiar, fregar, lavar, hacer las camas, atender a los hijos, la escuela, las tareas, al marido, hacer la comida... Ejercer de madre, compañera, maestra, interina, «*de descanso del guerrero*», de sicóloga, de profesora... en el medio rural, incluso atender al campo, ordeñar la vaca, hacer los quesos... y un sin fin de labores gratuitas no remuneradas; tal vez por eso mismo muy poco valoradas, ni por la sociedad en general, ni por los propios beneficiarios en particular (los miembros de la familia), pero sin las cuales... la familia está perdida, o si no, hagan ustedes, amigas mías aquí presentes, la prueba y váyanse una semanita a atender a un familiar enfermo a otra provincia distinta de donde vive (digo esto porque si es en la misma provincia, seguramente le tocaría apechugar con el enfermo, más con las labores de la casa cuando llegase por la noche) y ya verá que sensación de apocalipsis reina en la familia cuando vuelva.

Total esas *cosillas* domésticas que una debe de hacer por obligación, tan naturales y poco significativas, como quien se lava los dientes por la mañana, o se ducha... el ama de casa sigue y sigue con esos trabajos de poca monta y que no exigen cualificación, por tanto se entienden como poco meritorios, e incluso desde esa «sinceridad» que caracteriza a los miembros de una familia, siempre hay quien te suelta eso de *¿y tú qué es lo que haces durante todo el día?*

Este concepto de mujer como relegada a las labores domésticas ha estado tan arraigado en la cultura española que incluso conozco algunas organizaciones militantes, muy críticas con la sociedad y los modelos tradicionales, capitalistas, etc. que no lo eran tanto con este modelo familiar y consideraban que quien militaba en reuniones, acciones, manifestaciones, es decir, en acción directa era el hombre y la forma de militar de la mujer era de forma «delegada» es decir, atendiendo a la unidad familiar, para que el hombre militase...

Pero incluso diría más, esa imagen de ama de casa tradicional, solamente dedicada a *sus labores* ha ido pasando a la historia... y tal vez para peor, porque «ahorita

FELICIDAD Y SENTIDO DE LA VIDA



Asistentes a las XIII Aulas de Verano del Instituto Emmanuel Mounier.

mismo» que dicen algunos, estamos saliendo al mundo del trabajo, a ganarnos la vida, a colaborar en la economía familiar, pero sin dejar las actividades domésticas tan enraizadas en la cultura popular española. Hábitos y costumbres tradicionales, que no sé por qué, pero no hemos acabado de luchar contra ellos, de desterrarlos, o de compartirlos del todo, tal vez porque no interesa, ¿no será, que en el fondo se llega a pensar que la mayoría de las mujeres no sirven para otra cosa?

En mi caso particular, mujer casada, con tres hijos, he trabajado anteriormente, ahora no, he tenido que cambiar de población, antes vivía en Bilbao, ahora en Haro, La Rioja, he cambiado mi actividad diaria por motivos laborales, ahora soy más ama de casa en el sentido tradicional, pero mi actividad fuera de mis labores y responsabilidades domésticas es frenética porque entiendo que ser simplemente ama de casa, sin ningún otro tipo de expectativas e inquietudes empobrece mucho a la persona.

Ante este panorama, me voy a permitir esbozar a modo de *flash* ilustrativo algunos estereotipos o imágenes convencionales de amas de casa que yo observo a diario y conozco, con el riesgo ciertamente de ser una imagen incompleta y, por tanto, un tanto injusta por su limitación, porque modelos de amas de casa habrá tantos como amas de casa, pero posiblemente puedan ser referencia o ejemplos ilustrativos de los comportamientos y actitudes que se articulan en el terrible cotidiano:

a) **La comodona**, que por qué no decirlo, también las hay, es decir, aquella que vende su alma al diablo con tal de que la mantengan, y ahí la ves cómo, haya estudiado o no, renuncia a su vida y se va convirtiendo progresivamente en una *marujona* (en el sentido tradicional del término), incluso le llega a encontrar cierta «erótica» a eso de levantarse tarde por las mañanas, no tener el es-

trés de una responsabilidad laboral, no tener que someterse a un horario... de vez en cuando un cafecillo con las amigas después de recoger a los niños en el «cole», llenar la vida de trapitos y bagatelas de las rebajas, para que luego no nos digan que no tenemos preocupaciones y a vivir que son dos días... Si alguien le reclama su languidez de vida, enseguida recurre al machismo y la incompreensión para clausurar el debate. Claro está, 15 días al año en Salou son incuestionables.

Y una va tirando sin muchos remordimientos ni «depres» adaptándose a una vida facilona y perezosa, de la que una no es consciente del tributo que acaba pagando: el relajo mental que te lleva a la memez de pensamiento, incapacidad de crítica, ni de razonamiento, ni de diálogo, la sacan del culebrón y de la *operación triunfo* y se pierde, no está a la altura de las circunstancias, no se entera de lo que pasa en el mundo (porque entre otras cosas no le interesa, bastante preocupación tiene «Dña. Maruja» con pensar qué ponerse por la mañana que no desentone con los zapatos que se compró ayer), luego no sabe responder a las inquietudes de sus hijos, de su marido, de la sociedad... se convierte en un zombi viviente amenazada por todos, sólo protegida y respaldada por el grupito de zombis que se juntan en la cafetería a la salida de la escuela «¡¡Chicas, sois como mi familia!!»

b) **La madraza**: puede ser aquella mujer humilde que no ha tenido posibilidad de estudiar o de ser otra cosa o que teniéndolo ha renunciado a ello por su familia. La vida le ha colocado ahí y ella no hace muchas preguntas ni se plantea muchos «por qué»... simplemente se adapta y ya está.

Completamente dedicada a sus labores y a cuidar a su familia, disfruta viendo felices a los demás. Su felicidad está proyectada en los otros: si los niños son felices, están

FELICIDAD Y SENTIDO DE LA VIDA

sanos, sacan buenas notas... ella es feliz también; si el esposo es reconocido en el trabajo, le aumentan el sueldo... ella se siente triunfar. Quizá no tenga vida propia, su vida está depositada en los miembros de su familia. Sus opiniones, sus gustos, sus propuestas no cuentan, no son tenidas en cuenta o no las dice porque en el fondo a ella le da igual, está tan acostumbrada a adaptarse que es capaz de ser feliz en cualquier sitio, con cualquier cosa, si los demás, los de la familia, claro, son felices. Los otros, los del resto de la sociedad no cuentan. Puede ser una buena vecina, tener alguna amiga e incluso parientes cercanos con los que mantener cierta relación... pero a distancia, esos son terceros, no son de la familia, se les recibe, se les atiende, pero no nos vinculan a nada, su vida es suya y la nuestra es diferente, no nos debemos a nadie y tampoco nos vinculamos a otros. Aunque en este aspecto, conozco **alguna variante** de la «madraza» que alcanza a tanto su generosidad que llega a ser madre de los suyos y de los demás: vecinos, familiares, gente del pueblo... todo el mundo recurre a ella.

La madraza suele estar poco valorada, como ama de casa que es, pero no suele llegar a la depresión o a la pérdida de autoestima porque acepta su rol, bien asumido (hasta en exceso) por la sociedad, y sobre todo porque ama mucho, porque quiere a los suyos, quiere a la gente, y no les importa servirlos hasta la saciedad incluso con pérdida de sus propios derechos.

c) Y por último, en este breve esquema, haría mención **al ama de casa moderna**, en la que quizá me sitúo un poco yo, es decir aquella mujer que sin ser propiamente una mujer de su casa en el sentido tradicional, no se desliga de sus responsabilidades domésticas ni familiares, pero entiende que su vida tampoco se puede circunscribir a esa realidad tan cerrada, que tanto la limita y empobrece, así que se lanza a la calle y trabaja, poco o mucho, mal que bien remunerada... pero eso le abre espacios, horizontes, y además puede alternar su actividad con alguna ONG, Cáritas o catequesis, porque el párroco (hombre también, por si no nos habíamos dado cuenta), aunque célibe, también necesita de nosotras para la vida pastoral. Seguimos siendo criticadas (¿como no!) *«que si nuestras actividades no tienen nivel, que si leemos poco, que si no estamos suficientemente formadas, que sólo atendemos a la intendencia, que sólo sabemos asistir, pero somos incapaces de hacer la revolución...»*. Algunas cosas son ciertas, pero ¿qué sería de esta sociedad incluso de los supuestamente revolucionarios sin nosotras?

Por último, decir que las dificultades que tiene un ama de casa para ser feliz, en el fondo no son muy distintas a las de cualquier otro ser humano.

Que las actividades que una realiza sean las que fuera, depende mucho también de su actitud ante la vida, a veces, en muchas de las quejas estériles de las amas de casa se esconde una buena dosis de complacencia con lo que están haciendo y muy poco deseo de cambio... pero una necesita de vez en cuando decir a los demás que también existo...

En último término, lo que uno es o decide ser en la vida, lleva una buena dosis de actitud de la persona, y una, en el fondo es responsable de su vida, a pesar de que se pueda quejar de lo que le pasa. Conozco a muchas amas de casa más inquietas, comprometidas y activas que muchas mujeres que trabajan y que después de la jornada laboral son incapaces de mover una paja de sitio, en el fondo estamos repitiendo los comportamientos machistas que decimos perseguir.

Una mujer tiene posibilidad de realizarse como sujeto social, a pesar de ser una ama de casa. Siempre habrá circunstancias y limitaciones que eviten hacer todo lo que una quisiera, y ¡quién no las tiene! pero de ahí a renunciar a ser una misma, va mucho trecho. En el fondo, mucha queja, y mucho culpabilizar a los demás de lo que nos pasa esconde una falta de ganas por cambiar, una huida de la propia responsabilidad ante la vida, un echar balones fuera...

En cualquier caso la capacidad de ser feliz de cada uno, hagamos lo que hagamos, consiste en nuestra capacidad de ser protagonistas de nuestra propia vida y de nuestra capacidad de amar a todo lo que nos rodea.

Si nos entrenamos en esa actitud ante la vida, ciertamente hasta las frustraciones, las limitaciones, los inconvenientes, los sufrimientos... serán pelillos a la mar, circunstancias que se superan, si no nos destruyen nos harán más fuertes, porque la lucha y el esfuerzo es esencial en la vida.

Sin esas actitudes vitales de responsabilidad ante la propia vida, de protagonismo ante lo que nos está pasando, de falta de ganas y de amor a las cosas y a las personas, nuestra vida se tornará gris, nos pasaremos la vida echando la culpa a otros de lo que nos pasa y seremos unos resentidos, buscaremos en la queja nuestra propia felicidad, ya que seremos incapaces de buscarla cambiando de vida.